

///

En este nuevo episodio de Generación '94 estamos con Germán Kammerath, quien fue un convencional constituyente por Córdoba, por la UCD. Hasta ahora no habíamos tenido conversaciones con referentes de la UCD y Germán era uno de ellos. Tiene la particularidad de haber nacido en La Rioja pero haber hecho gran parte de su carrera política en Córdoba, donde fue primero diputado nacional, luego tuvo roles en el gobierno de Carlos Menem, de lo cual vamos a hablar. Y también fue vicegobernador de Córdoba e intendente de la ciudad. Germán, muchísimas gracias por el tiempo.

Gracias Rodis por esta generosa invitación. Muy buena iniciativa.

Muchas gracias. Usted, en 1993 gana la diputación nacional por Córdoba y un año más tarde va a la Convención. ¿Cómo fue ese proceso de la UCD, siendo una tercera fuerza en la provincia de Córdoba donde había esta pelea entre De la Sota y Angeloz?

La UCD de Córdoba venía de un partido provincial que se llamaba Partido Demócrata de Córdoba, de larga raigambre en la provincia, que fundó Ramón Cárcano, un gobernador muy progresista. Y de esta fusión del Partido Demócrata y la UCD, queda la UCD, donde nosotros tomamos un rol de liderazgo con un grupo de gente joven. Soy candidato antes de la primera elección y no entro como diputado nacional. Ahí el doctor Menem tiene la generosidad de invitarme a que sea subsecretario de comunicaciones, trabajando directamente con el doctor Domingo Cavallo. Ambos son personas para mí admirables y de mi absoluto afecto. De esa experiencia de diecinueve meses como subsecretario de comunicaciones y que me tocara la licitación del satélite argentino que fue la primera vez que tuvimos Nahuelsat, que respetamos el nombre histórico. Nahuel quiere decir tigre. Así que era el tigre de los satélites. Luego hicimos la licitación de telefonía móvil del interior del país que cubrió gran parte del territorio nacional y otras cosas que funcionaron muy bien. Quedamos muy bien posicionados en la opinión pública y ahí fui candidato a diputado nacional. Fui electo con muchos votos. En esa elección hubo un ruido en mi relación con el doctor Cavallo, porque en algún momento se pensaba que si yo me juntaba con Schiaretti, íbamos y le ganábamos a Angeloz. Y yo al doctor Angeloz lo apreciaba mucho, un político de raza, un caballero, un *gentleman*, que yo respeté y admiré. Nunca me gustó hacer política en contra de alguien. Entonces la voluntad popular se expresa, soy electo diputado nacional, renuncio a la subsecretaría y me dedico a ser diputado nacional. De los dieciocho era el único que no era peronista ni radical. Ingreso al Congreso, ahí hacemos una cosa innovadora que fueron las oficinas legislativas, llegamos a tener doscientas en la provincia, un vehículo pintado, formularios, computadoras para que todo el mundo escribiera al diputado como en las películas de los países donde hay circunscripción uninominal pidiendo un trámite, un proyecto, un aquejo. Le encontramos la vuelta porque era un diputado de un bloque pequeño, donde estaba el ingeniero Alzogaray, que mirado en perspectiva es una persona admirable por su tenacidad y su honestidad intelectual.

Una interrupción: ¿la UCD era un fenómeno puramente metropolitano, capitalino o estaba en el interior en ese momento ya desplegado o vos fuiste el primero?

En la provincia de Buenos Aires era muy grande la UCD y había diputados muy importantes. También en Santa Fe. En Córdoba, la UCD junto con el Partido Demócrata hicieron un polo

político enorme, lleno de jóvenes. Por eso UPAU de Córdoba era tan importante como la de Buenos Aires, ganaba los centros de estudiantes. Había una ola importante y que Córdoba tenía sus características especiales. Entonces ya como diputado nacional, estaba muy cómodo, habíamos reconstruido nuestra relación con el doctor Cavallo que siempre primaba el interés público y la admiración que le tengo. En medio de eso y de la agenda política de transformaciones que había en el Congreso. Yo recuerdo cuál fue el momento en el que falleció el doctor Durañona y Vedia que era un diputado nacional extraordinario que tenía el país y la UCD. En medio de eso aparece un evento que no me voy a olvidar más y que creo, a mi entender, que tiene que ver con la reforma de la Constitución. Subiendo al avión para viajar a Buenos Aires, salta la noticia de que el doctor Menem estaba internado por un grave problema de salud. Yo subí al avión y había cuatro o cinco grandes empresarios que estaban pálidos, que decían: “No sabemos si quedarnos, porque queremos escuchar qué va a pasar. Porque si le pasa algo al presidente, que ojalá no suceda, el país va a tener una crisis política”. Yo, no sé, confiado, les digo: “Confiemos, vamos”. Subimos al avión y cuando llegamos ya se sabía que la operación de la carótida había sido buena y el doctor Menem se estaba recuperando. Al día siguiente leo una noticia, que creo que fue el nacimiento de la reforma de la Constitución en mi teoría. El doctor Alfonsín con quien Menem venía teniendo alguna factura política, que le decía: “Vos te fuiste seis meses antes”. Alfonsín decía que había una política de entrega del país. Bueno, todo eso. Dentro de una gran categoría política, convengamos que Alfonsín y Menem son los dos políticos más importantes de muchas décadas, casi ninguno se les acerca. Yo creo que esa visita, ahí en el hospital, fue una reconciliación empática. O sea, un gesto, propio de un país que ya no existe, porque ahora hay una pelea por cómo un político denosta a otro. Yo creo que creó una condición para ambos, pero especialmente para el doctor Alfonsín, de romper una barrera que él tenía en donde la reforma de la Constitución era una cosa que la discutía, y no porque una constitución no sea reformable, sino porque sólo era para un poder hegemónico, bueno. Ese encuentro fue clave para romper el clima que después se consolidó con el Pacto de Olivos, que mirado en perspectiva, fue un milagro que las grandes fuerzas políticas lleguen a un acuerdo, lo anuncien a la población y lo más importante: en un país que le gusta la demagogia limiten el debate de la Constitución a temas consensuados para que no se abra a una reforma sin límites. Entonces fue un gran paso donde el destino escribió su propia página.

Desde un gesto humano, se termina transformando en una reforma constitucional. ¿Cuánto influye la humanidad y las relaciones personales en las definiciones políticas?

Absolutamente. Por lo menos en los países latinos, el factor humano es muy importante. A mi entender eso fue una demostración

Los dos eran políticos de raza, de categoría, tenían sus diferencias propias. Recuerdo que Alfonsín decía que le habían hecho un golpe de mercado y eso es para los economistas, los historiadores. Lo que es seguro es que el doctor Menem era un caballero como opositor. A partir de ese momento con Alfonsín tuvo una relación a la distancia, en la que no eran íntimos amigos, pero de respeto.

Entonces en el '93, diputado nacional, Cavallo no quería que vayas. Meses después, surge la posibilidad de que seas candidato a convencional. ¿Por qué vos y no otro?

Bueno, es una historia que voy a tratar de hacer lo más breve posible. Un día me llama el doctor Cavallo, estaba en la sede de mi partido en Dean Funes 228, en Córdoba. Sabe que se aprueba la reforma de constitución, antes había habido una votación en el Senado en que Leopoldo Bravo le dio el voto que le faltaba al Partido Justicialista para declarar la necesidad de la reforma y también creo que eso conmovió a Alfonsín a darse cuenta de que si salía del Senado la

declaración de la reforma, en Diputados no la paraban. Entonces también era mejor un acuerdo y que no sea una cosa unilateral. Me llama Cavallo y me dice: “Germán, sé que te van a llamar y hay unas conversaciones entre Menem y Angeloz por hacer una lista única en Córdoba”. “¿Cómo?”, le digo. Claro, Angeloz había quedado como fuera de esta línea. Ellos tenían sus diferencias, Angeloz y Alfonsín, entonces creo que Angeloz tenía miedo del resultado electoral para el radicalismo ir defendiendo el Pacto que para parte del radicalismo era darle la reelección a Menem. Para ese sector era algo no popular. Entonces, hubo una conversación de hacer una lista común, de dirigentes de los tres partidos para que no se tuvieran que dirimir en una elección donde según lo que habrá pensado Angeloz, eso no era bueno para ellos. Para el peronismo obviamente era bueno. Entonces le digo: “Mingo, yo no tengo idea de lo que me estás hablando, pero si me proponen eso yo no estoy de acuerdo”. “¿Pero vos le vas a decir que no al presidente?”. “Mi partido, la UCD, no está a favor del Pacto de Olivos, pero sí estamos a favor de ciertas cosas que después explicaré. Yo y creo que casi todos mis correligionarios están a favor de la posibilidad de la reelección porque quien la decide no es la constitución sino el pueblo”. “No, pero ya vas a ver que el presidente te va a convencer”. “Dejemos, es un tema mío”. Al otro día me llama el secretario del presidente y el presidente me cita a la Casa Rosada, luego, muy amables, me dice: “¿Cómo estás Germán, cómo va todo?”.

El presidente te conocía de chiquito, ¿de qué edad?

Y, desde que nació. Él trabajaba en el estudio de mi papá que estaba en la misma casa donde vivíamos.

Te cita y te dice “hola Germancito”, ¿cómo te decía?

Sí, Germancito me decía. Entonces luego y me dice: “Bueno, estuvimos hablando y es muy importante que se haga un acuerdo en Córdoba”. Lo escucho con atención y respeto, y le digo “Presidente”, porque yo no le decía Carlos. “No, eso no va a andar, porque los políticos representamos el electorado, tratamos de sentirlo”. El Pacto de Olivos, que tenía toda la mala prensa del FREPASO, el MODIN, todas esas personas que hacían como que todo acuerdo político es necesariamente espurio. Y éste no era un acuerdo espurio de ningún modo. Entonces le digo: “Sí, algo escuché, pero yo no puedo aceptar una cosa así”. “¿Y cómo es eso?”. “Pero yo estoy a favor de la reelección y mi partido mayoritariamente también”. “Ah, bueno, así que están de acuerdo con la reelección”. “Sí, también que el jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se elija por voto popular, como en todas las capitales del mundo. Algunas otras cosas, como el jefe de gabinete que nos parece una figura que no funciona, pero bueno, no vamos a ponernos a discutir la Constitución”. “Bueno, perfecto, entiendo y respeto la decisión de tu partido”. “Nosotros, te aclaro, no nos sumamos, pero...”. Me dice: “Está bien, pero te tengo que pedir un favor. Que seas candidato a constituyente vos”. “No, presidente, ¿cómo? Si soy diputado nacional hace un año y medio, el único no peronista ni radical que representa a Córdoba, mi partido hace treinta años que no tiene un diputado nacional en el sector político. Yo ocupar las dos cosas, no, no está bien”. Bueno, me dice algunas cosas y le digo: “Está bien, aclaro que contra mi voluntad voy a ser candidato. No va a ser una campaña fácil por estos sectores que están anti Pacto”. Nosotros no estábamos de acuerdo con el Pacto de Olivos más allá de que fue una gran solución para limitar los temas de debate. Porque en la Argentina, a la clase política la dejás sola y es capaz de derogar la ley de la gravedad. La cuestión es que le digo eso: “Perfecto, voy a ser, pero una lástima, porque tengo otras personas muy valiosas, como el doctor Agrelo, que me gustaría que sea, pero bueno, ellos estarán en mi bloque”. Salgo, viajo a Pinamar que me estaban esperando mi esposa y mis hijos, porque era en diciembre ésto. Entonces, al otro día me llama Cavallo, para

saber cómo me fue: “¿Le dijiste que sí?”. “No, le dije que no a la lista única”. “¿En serio le dijiste que no?”. “Sí, porque yo soy político”. “Tenés razón”. Y ahí fuimos de candidatos y ahí entramos.

Empujaste también que el radicalismo vaya con su propia lista, porque al no poder ir la UCD tampoco pudo ir el radicalismo.

Sí, pero yo no estoy seguro ni pregunté cuánto consenso tenía esa idea del doctor Angeloz, dentro de su propio partido. Fue una conversación de caballeros que a tantas décadas después se puede hablar. Ahí fuimos candidatos, ingresamos dos, por Córdoba, sacamos menos votos que en la elección de diputado nacional. Mi compañero era Roberto Cornet. Después entró el ingeniero Alzogaray y entró un diputado constituyente por Santa Fe, que era un genio, no recuerdo ahora el nombre pero nunca lo había escuchado nombrar y era evidentemente un catedrático del derecho constitucional con un gran conocimiento técnico. A mí no me llenaba ser constituyente porque había muchas personas con mucho más conocimiento del derecho constitucional, pero en realidad esto era una discusión institucional política. Mientras tanto, era diputado nacional así que estaba entre Buenos Aires, aeropuerto Santa Fe. Alquilé una casa, para mis colaboradores y para que venga mi esposa con mis tres hijos, mi hijo menor recién había nacido. Entonces estaba entre Buenos Aires, Santa Fe, Paraná, a donde alquilamos la casa y me iba también a Córdoba. No sabía dónde me despertaba. Fue un gran aporte, una reivindicación al valor de la Constitución, porque todas las otras constituciones fueron con exclusiones. Incluida la última, que se hizo en 1972, que fue un gobierno militar el que hizo buenos aportes, de hecho fueron radicales los que ayudaron a redactar y otros constitucionalistas, pero que se había vencido. Tenía un plazo de vencimiento diciendo “bueno, que el pueblo decida”. Entonces entre la del '49 que estuvo sesgada y con exclusiones, luego la de la Revolución Libertadora que estuvo el peronismo excluido, luego la del '72... entonces entre todas las que teníamos, ésta fue la que tuvo consenso y al final se votó por unanimidad. Ese es el final de la historia y es lo que importa.

Vos decís que llegaste con pocas expectativas a la Constituyente, pero ¿qué te llevaste de ahí, de trabajo, de experiencia?

Creo que las dos comisiones en las que estuve estaban en Paraná. Una seguro sí, que era la de los organismos de control, que era muy importante para el país porque era un punto débil de la democracia, y otra que tenía que ver con las economías regionales y la autonomía municipal. Primero, no está de más destacar, que tenía tres autoridades únicas la Convención, que eran el doctor Eduardo Menem, Alberto Pierri y Ramón Bautista Mestre. Los tres eran caballeros en el uso de la palabra, guiar los debates. Eso fue una parte importante del éxito. Luego estaban todos los sectores ideológicos, sociales, y en general se mantenía un alto estándar de caballerosidad, que es muy importante en la democracia, porque para debatir no hace falta agraviar ni calumniar. Había chicanas posturales, pero nada más. Entonces, Organismo de Control, como yo había estado en la comunicaciones y era la época de los entes reguladores, tenía como una afinidad a esa temática. Después terminé cumpliendo un rol, apoyándolo a Cavallo en algo que tenía razón, que hubiera sido él un gran constituyente. No tengo dudas. Una persona apasionada. El modelo económico del país era importante que se rectifique pero como no estaba en el Núcleo de Coincidencias Básicas, abría ese debate y creo que fue oportuno, porque sino iban a empezar a querer resolver los problemas macroeconómicos a través de artículos constitucionales. Te aclaro que no viene por ahí el éxito de un país. Entonces en Organismo de Control fue muy interesante. Un día hubo un incidente en el que pude ayudar al país, ya lo relataré. En la parte de Autonomías Municipales y Regionalización tuvo una temática interesante. Córdoba es una provincia autonomista, históricamente consagró la autonomía municipal y la respeta. La provincia de Buenos Aires no y yo no lo sabía. Como había varios intendentes constituyentes, cada vez que se

hablaba de autonomía municipal se les paraban los pelos porque en la provincia de Buenos Aires el gobernador tiene un gran poder sobre los intendentes y sobre la administración de los recursos. En cambio en Córdoba tiene la cadena de coparticipación que hace que cada municipio tenga su autonomía. Entonces era todo una puja y se tuvo que poner un artículo en que cada provincia reglamentará el régimen municipal. Luego elaboramos una serie de proyectos de incorporación que no se trataron, pero eso no es una cuestión ofensiva.

¿Cuál es el incidente que nombraste?

No fue un incidente. Tampoco fue una picardía. El doctor Cavallo, creo recordar, que tomó de Canadá, antes de la Constitución, la opción de la creación de la Auditoría General de la Nación sustituyendo al Tribunal de cuentas que evidentemente no había funcionado, porque en este país habían pasado tantas cosas de descontrol, y la Sindicatura General de la Nación. Dos organismos distintos. La Auditoría dependiendo del Congreso y de la oposición, y la Sindicatura, un organismo interno para guiar, enseñar y controlar a la buena administración. Creo que fue Canadá el origen. Eso tenía que reflejarse en la Constitución, incluido ceder la mayoría al principal partido de la oposición democrática para el sistema de los equilibrios. Porque como diputado provincial que fui antes, de muy jovencito, descubrí que después del presupuesto lo más importante que tiene que hacer el Congreso y que no lo hace es discutir la cuenta de inversión, es decir, la ejecución del presupuesto. Porque los presupuestos se dibujan, hasta se pone inflación y qué sé yo para que después te sobre la plata, como se hace ahora. Y eso es una aberración. Porque la cuenta de inversión es para medir la eficiencia del gasto. Quizá leerán en los diarios que “el presupuesto de Salud se sub ejecutó”, ¿y cómo? O se hizo mal o el ministro de Salud no sabe invertir en lo que tiene que invertir, o mismo en Educación. Entonces era interesante esta incorporación, pero estábamos un día sentados ahí, que siempre éramos veinte o treinta en esa comisión que no recuerdo quién la presidía, pero estaba el doctor Masnatta, que era constitucionalista justicialista, cada tanto lo veía yo a Jorge de la Rúa, jurista de nota, de Córdoba. Pero un día había como ciento cincuenta personas entre los miembros y miembros de otras comisiones. Y de golpe alguien dice: “Queremos agregar algo al artículo sobre los entes de control. Queremos que diga que necesitarán ratificación senatorial todos los organismos públicos que ejerzan funciones de superintendencia, fiscalización, control” y lo que sea. Significaba que todos los entes reguladores que se habían creado en Argentina, una parte del directorio iba a tener que pasar por el Senado, como era el Banco Central. Entonces eso era decirle a Cavallo: “Che, largá”. Y no entro en discusión si eso es bueno o malo, si gusta o no, pero en la Argentina era un tema. Entonces me fui y antes de hablar con Cavallo, pedí la Ley de Ministerios, la había leído pero no me la acordaba. Todos los ministros o casi todos tienen funciones de fiscalización o de superintendencia o de control o regulación. El de Salud, para las obras sociales, el de Educación para el sistema universitario, etc. Entonces lo llamé a Cavallo y le digo: “Che, viste que estamos ahora cambiando político argentino, vamos a un sistema parlamentario. Claro, a partir de ahora, todos los ministros van a tener que tener ratificación senatorial”. “¿Cómo todos los ministros?”. “Y sí, porque como viene redactado este artículo, se lo interpreta por las funciones que tienen todos los ministerios incluido el de Agricultura que es el regulador de las cuestiones fitosanitarias. Si se interpreta en sentido amplio, todos los ministros tendrían que tener ratificación senatorial. Entonces me dice: “No, no te puedo creer”. “Está bien, es un tema político, te darás cuenta. Y no del sector político sólo, me parece que hay un amplio consenso”. Punto aparte, di mi discurso con los argumentos de que eso no estaba pactado, que eso no figuraba en el Pacto de Olivos, que los ministros los designa y los despide el presidente. Al otro día llegó el doctor Barra a conversar con cada uno de los sectores políticos y los disuadió y eso se retiró. Yo sentí un deber. El Pacto de Olivos tiene la virtud del consenso acotado a no cambiar ciertas cosas del estado argentino. Eso hay que

respetarlo. A mi entender, lo otro rompía esa cuestión. Bueno, finalmente se sacó y fue útil para el país.

Decías que no estabas de acuerdo con el Pacto, pero sí con algunas otras cosas. Haceme esa diferenciación.

Bueno, la reelección de presidente, obviamente y en mi discurso lo dije. Y cité los casos de Helmut Khol y Felipe González por ejemplo, que la Argentina necesitaba estabilizar sus reglas económicas, políticas y de política internacional. Estaba de acuerdo con la elección del jefe de la Ciudad, natural. Discutimos al tercer senador, pero visto en perspectiva estoy de acuerdo, fue más útil.

¿Qué discutieron en ese momento?

Bueno, nosotros decíamos que tenían que quedar dos senadores y el tercero lo pedía la Unión Cívica Radical. Mirado en perspectiva era lógico y fue un aporte para el equilibrio, el pluralismo. Después, el Consejo de la Magistratura es un tema opinable, la historia de Italia es bastante oscura, pero bueno. Quizá era mejor que el régimen anterior. El defensor del pueblo lo había estudiado en la Constitución de Córdoba, aunque no fui constituyente pero sí en la regulación. Es una figura interesante pero ahí hace falta una mayoría agravada y hace quince años que no logran elegir a nadie. Y no sé si alguna vez cumplió el rol del Ombudsman, que los creadores que creo que son noruegos o suecos. Yo hice una serie de propuestas que no tuve suerte. El jefe de gabinete, en Córdoba ya había habido una reforma y había habido un ministro coordinador. Pero como es un país presidencialista, como queda hasta el día de la fecha demostrado, el jefe de gabinete nunca pasa a ser una figura que ejerza la administración por cuenta y orden de un presidente. Ni ahora ni antes. No sé, creo que Chrystian Colombo debe ser el único jefe de gabinete que tenía la fuerza, la entidad. Obviamente el doctor Bauzá era un caballero, pero Colombo, a quien no conocí, tenía unas condiciones de gerenciamiento y administración muy importantes. Y yo propuse que la administración se organizara a través de un servicio civil como tiene Francia, con una escuela de gobierno, que si bien no puse tanto detalle pero con el ingreso por concurso de la administración pública que me parecía un avance por un lado y una limitación para el Estado por otro. Para que no sea un botín de guerra.

¿Qué presentaste que no llegó?

Una historia larga que no viene al caso y que el presidente, además de cuidar la moneda a través del Banco Central, tiene que cuidar los fondos previsionales de los ciudadanos. Entonces el presidente de la Nación tiene que ser el garante de la custodia de los fondos previsionales. Quedó claro que esos fondos en Argentina se rifan, se regalan. Pero a mí me parecía que había que darle entidad como si fuera el Banco Central pero de la custodia de los fondos previsionales. No funcionó esa propuesta. Después le asigné una gran relevancia a la cuenta de inversión que es la que no se debate nunca, se debate en silencio, en una comisión revisora de cuentas en la Cámara de Diputados, que está ahí y hacen un dictamen que nunca nadie discute. Pero el presupuesto y la cuenta de inversión son hermanos, entonces para juzgar un gobierno hay que ver las dos cosas. Y por mis conocimientos de las telecomunicaciones incorporé un artículo de las funciones del presidente de la Nación que arregla lo concerniente a la utilización de los puntos orbitales que el país reclama ante la Unión Internacional de Telecomunicaciones y además la administración del espectro radioeléctrico y las políticas de telecomunicaciones y postales.

Eso fue traído de tu experiencia en la subsecretaría.

Sí, o cuando era diputado provincial donde me dediqué a la cuenta de inversión porque me parecía que una de las formas de ganarme el sueldo era revisar cómo se ejecutaba el presupuesto.

¿Qué atesorás de la Consituyente?

Bueno, tengo todos mis discursos, los proyectos que presenté, el discurso del Núcleo de Coincidencias Básicas. La experiencia de haber conocido muy piola. La que más recuerdo y que más lamento su fallecimiento es Luz Sapag, que era una mujer extraordinaria y hubiera sido una gran gobernadora en Neuquén y falleció en un accidente.

Eduardo Valdes contó que fue el cumpleaños de Alzogaray durante la convención. ¿Tenés anécdotas de eso? ¿Fue tranquilo, hubo mucha gente?

Yo integraba un sector político que era respetuosamente adversario de él. Éramos otro sector político, un partido chico pero que crecía. Y Alzogaray me demostró con el tiempo, entonces nosotros le discutíamos ciertas cosas, sobre todo que sólo sea la economía el tema de nuestra agenda y era insuficiente. El capital humano del país es más importante que el capital económico, entonces la agenda educativa era importante. La política exterior influyó con el presidente Menem, las privatizaciones eran un medio y no un fin. Con lo cual, teníamos en realidad coincidencias, pero él era un ingeniero militar, ordenado, estudioso y trabajador. Uno iba a verlo a la oficina tenía todo ordenado. Escribía y creo que es el único hasta ahora y el segundo debe ser Milei, que organizaba el partido sacando un aviso en el diario. Entonces Alzogaray estuvo en Nueva Fuerza, el Partido Cívico Independiente y después la UCD. Él, sacaba un aviso en La Prensa, por ejemplo, y decía convocatoria para formar el partido tal basado en la constitución del '53 y qué sé yo, escribir a tal lado para anotarse. Y le llegaban treinta mil cartas de toda la argentina, diciendo: "Yo me quedo afiliado, este es mi teléfono", porque había cientos de miles de personas que lo seguían a él como un gurú, porque realmente era una persona valiente que decía lo que los demás no querían decir.

Qué interesante ésto. No había un trabajo partidario de un aparato que iba en busca de los afiliados.

Después con la democracia vino un clima de euforia política y mucha gente empezó a descubrir lo maravilloso de tener democracia y libertad pero también querían la libertad de mercados, la inflación, una política exterior, etc. Era un hombre absolutamente valiente, que decía quizá lo que los demás no querían decir o tenían vergüenza. Incluso con el tema de Malvinas, él dijo los riesgos que tomaba el país con la decisión que se había tomado. No es que no creyera que las Malvinas no fueran argentinas, sino que era riesgoso. Diría que había un gran clima de concordia, yo no podía estar mucho tiempo porque tenía que irme al Congreso, a Buenos Aires, tenía que estar en Córdoba. Menem, Pierri y Mestre, los tres unos caballeros que más o menos eran los que siempre presidían las elecciones.

¿Cómo era tu vínculo con Menem, desde lo humano, personal y esa infancia, y después en la convivencia política?

Bueno, el tema político trascendente es que un día en el Hotel Sussex de Córdoba, frente a la Plaza San Martín, estábamos sentados con el ingeniero Alzogaray, que había ido en su gira porque iba mucho a Córdoba y veo en una mesa que entra Menem con unos paisanos porque él siempre había estudiado en Córdoba, habrá estado más de una vez de novio ahí con alguna

paisana o no paisana, iba siempre a la elección de la reina, iba al Rally, haciendo política. Entonces estábamos ahí y le digo: “Permiso ingeniero, voy a saludarlo al doctor Menem”. “¿Usted lo conoce?”. “Sí, lo conozco, si da se lo presento”. Voy a saludarlo, le digo: “Carlos, cómo estás, me gustaría presentarte al ingeniero Alzogaray, ¿tenés problema?”. “De ningún modo”. Su puos de pie y se fue a la mesa y le dice: “Ingeniero, qué gusto conocerlo, para mí un honor”. Alzogaray estaba todo duro.

Pero, ¿por qué? ¿Qué Menem era en ese momento? ¿Gobernador de La Rioja y estaba en campaña presidencial?

Sí, pero era muy incipiente lo de la campaña. Pero Menem era un encantador. Y Alzogaray era una persona muy correcta que como se le desordenó la agenda, porque en el medio de eso dijo que si ganaba Menem se iba a vivir a otro país. Bueno, como subsecretario, si bien tenía una relación directa con el ministro de economía que era un gran jefe, una persona que me pedía que le haga un informe a las once de la noche, a las doce lo tenía y me llamaba a las siete de la mañana para decirme: “No, en esta frase yo le cambiaría tal cosa”. Una capacidad de trabajo. Y pasaba de las telecomunicaciones a la energía, al petróleo, al sistema previsional. Vivimos muchas cosas. Una persona con una capacidad de conocimiento del Estado y de reclutar cuadro que es la segunda virtud que tiene que tener buena idea, personas que la ejecuten. Con Menem empecé a trabar una relación más fuerte más allá del conocimiento de la infancia y de la afinidad política. En medio de eso, de esta cuestión de terminar la Convención Constituyente y siendo diputado nacional, un día estaba entrando yo a una villa de emergencia en Córdoba que apadrinábamos, la Villa Angelelli donde estaba el cura vasco, y me llama el secretario legal y técnico el doctor Borgonovo y me dice: “Doctor Kammerath le quiero informar que el presidente lo acaba de nombrar interventor de ATC”. “¿Cómo?”. Yo había leído en los diarios que habían pasado cosas terribles. “Bueno, sí, sí”, le digo. 28 de diciembre día de los Santos Inocentes y no era una broma. Así que asumí a los dos días, la empresa estaba vaciada, me tocó hacer una convocatoria de acreedores, sanear, cambiar la pantalla, etc.

¿Qué programas había en esa época en ATC?

Casi todos los programas que había en ese momento tenían que ver con el juego. La gente lo decía. Eran que sí, que no, cuestiones del juego, no del casino. Entonces nosotros cambiamos toda la pantalla, hicimos cosas hermosas. Mi deber principal era sanear la empresa. Pero ahí lo conocí a Romy, a los dueños de Canal 13, nos tuvimos que ocupar de todo. De golpe descubrí una cosa que es igual ahora lamentablemente: en toda la televisión abierta, no había lugares para la música nacional, no había programas de folklore, rock argentino ni de tango. Entonces dije que lo primero que teníamos que hacer era traer la música argentina, transmitir todos los festivales. Empecé transmitiendo Jesús María el 10 de enero a semanas de haber asumido, Cosquín, obviamente. Y ahí, viendo la televisión de España, vi un programa que siguió como quince años que se llamaba Fiestas Populares y todos los sábados pasaba distintas fiestas populares de la argentina, incluso donde juntan los motoqueros que es un evento fantástico que llegan de todo el país a la fiesta del sur, del norte. Transmitimos en Semana Santa una ceremonia religiosa en Jujuy, que son músicos que bajan de la montaña. Todo eso que la televisión abierta comercial no le daba pelota. Me llevó a tener uno de los encuentros más satisfactorios de mi vida que fue visitar al doctor Favalaro a su consultorio, y fui a pedirle que produjera un programa de televisión. Porque el doctor Favalaro, mucha gente lo sabrá, fue un médico rural. El Canal 7 tenía quinientas repetidoras y todo lo que conocemos en general de la Argentina tiene que ver con los sectores urbanos. Este médico, que debió haber sido premio Nobel y que salvó tantas vidas a través del By Pass que fue una revelación de su conocimiento, sus mejores recuerdos eran como médico rural.

Entonces yo le sugerí si estaba de acuerdo, coproducir un programa con su fundación, destinado a las áreas rurales y su consejo para la salud en esas zonas y le encantó. Pero le dije: "En este momento estamos en la convocatoria de acreedores, en todas las tapas de los diarios, pero cuando salgamos de eso". Hace poco leí un libro sobre él que se llama "El gran operador" y ahí menciona nuestro encuentro. Me encantó conocerlo. Ahí tuve la suerte de tenerlo a Julio Mahárbiz que era el cultor de la música nacional.

Para terminar, vos después pasás a ser vicegobernador de Córdoba con De la Sota y después intendente de la ciudad. ¿Cómo fue, pasás con la UCD o te pasás al justicialismo?

No, fue en tres pasos. Primero el doctor De la Sota me pide que participe en la interna justicialista con la autorización de la UCD. El Partido Justicialista, generosamente abre la votación de las personas no afiliadas. Entonces fue como un adelanto de lo que son las PASO. Entonces eran tres candidatos, a gobernador nadie le disputaba a él, intendente él consideraba que era útil que el agente votara, sobre todo si podía ser un extra partidario. Entonces yo fui candidato a intendente, el contador Schiaretti y el señor juez. Gané yo. Ganamos esa interna que fue muy importante porque significó una movilización grande de votantes y una cosa bastante inédita. De la Sota era un tipo innovador, diría. Después de eso, pasó el tiempo, yo seguía siendo secretario de comunicaciones y el doctor Mestre, a quien respeté y admiré porque le tocó administrar un Estado que estaba en una situación muy delicada, comete el error de su vida, pensando que los opositores eran débiles y adelanta muchísimo la elección. La cita para el año '98. Y De la Sota y Menem, me piden que sea vicegobernador. Envés de intendente, que ya era electo para ser candidato. Bueno, estaba perdida la elección. Mestre 36%, Johnson que era un juez circunstancial 18% y De la Sota 17%. Y en ese momento acepté y ganamos por el 36% de los votos. Por muchos motivos, incluido el desgaste natural que genera hacer un ajuste como hizo el doctor Mestre, y algunos errores que cometió como cualquier ser humano. Ganamos y pasé a ser vicegobernador, el doctor Menem nos ayudó mucho en la campaña y tuve experiencia muy buena. Después ya la municipalidad fue más compleja, especialmente después del 2001. Nosotros fuimos la primera ciudad en la historia argentina que redujo el 30% de todos los impuestos. Y lo increíble fue que en tres meses habíamos recuperado tanto porque mucha más gente pasó a pagar impuestos. Pero eso que fue muy bueno al principio, en el 2001 los ingresos se redujeron al 50% y ya es una historia para otro programa. La crisis y por supuesto que cometimos errores. Además estuvo el preanuncio de la disputa presidencial donde Menem y De la Sota eran adversarios y no socios. Si hubieran sido socios hubieran ganado.

Germán, ¿alguna otra reflexión de la Constituyente que me haya quedado por preguntarte?

Bueno, fue un gran honor ser constituyente, el pueblo decidió que lo fuera. Podría no haber sido, pero intenté ser lo mejor. Estoy convencido que fue un acierto haber votado por la reelección del presidente y por las otras cosas. No estoy seguro de que haya desaparecido el Colegio Electoral sea bueno para la Argentina, mirado en perspectiva. Porque le cedimos al conurbano bonaerense hasta que ganó Milei el derecho de elegir al presidente de la Argentina, y la Argentina es bastante más que el conurbano, con el respeto que merece. Y me alegró que la votación haya sido unánime. Más allá de la mala prensa que tuvo la reforma, el acto democrático más importante de esa etapa fue que todos los sectores políticos participaron y que votaron la misma constitución. Por eso, es un hito histórico que ojalá tenga el reconocimiento que debería tener.

Muchísimas gracias Germán.

Bueno, gracias a ustedes.